

Plutarco

Vidas paralelas

Alejandro Magno-César

Traducción, introducción y notas
de Antonio Guzmán Guerra



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 2003
Segunda edición: 2016
Segunda reimpresión: 2025

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la introducción, traducción y notas: Antonio Guzmán Guerra, 2003
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2016, 2025
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-9104-283-9
Depósito legal: M. 36.512-2015
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

9	Introducción
27	Bibliografía
29	Alejandro MAGNO-CÉSAR
31	Alejandro Magno
153	César

Introducción

Se cuenta que Rousseau comenzó a leer las *Vidas paralelas* de Plutarco cuando apenas contaba seis años, y que a los ocho «se las sabía de memoria». Una pequeña muestra del interés que por entonces despertaba nuestro autor entre algunos intelectuales franceses del siglo XVIII. Pero antes de invitar a nuestros lectores de hoy día a que se adentren en la lectura de las dos obras que aquí presentamos, no estará de más que contextualicemos brevemente al autor y su obra.

El griego Plutarco nació en la ciudad de Queronea (Beocia) en torno al año 45 d.C., cuando se iniciaba la dominación romana de Grecia; miembro de una familia acomodada y culta, fue un hombre de espíritu elegante y de muy prodigiosa memoria. A una edad muy temprana viajaría, como solía hacer cualquier persona joven culturalmente inquieta y de cierta solvencia económica, a la todavía ilustre ciudad de Atenas para asistir a las enseñanzas

del platónico Amonio, y a la cosmopolita Alejandría, donde encontró e hizo amigos que iban a contribuir poderosamente a su formación intelectual y humana. También frecuentó la ciudad de Roma (a pesar de que no nos consta que llegara a dominar la lengua latina), donde se granjearía igualmente la amistad de influyentes personalidades políticas y artísticas. En ella tuvo acceso a la corte del emperador Adriano y se ha pensado incluso que durante unos años fuera preceptor del propio Trajano. Estos contactos con la clase dirigente romana hicieron a Plutarco especialmente sensible a la política imperial en relación con Grecia, lo que le llevó a ejercer como valedor de Roma ante sus compatriotas. Durante sus años romanos también mantuvo una especial y cordial vinculación con Sosio Seneción, miembro de la corte de Trajano y amante de la filosofía y de la cultura griega, a quien Plutarco, en señal de agradecimiento, le iba a dedicar algunas de sus *Vidas paralelas*.

Pero, sin lugar a dudas, las dos ciudades que mayor impronta dejaron en Plutarco fueron Queronea y Delfos. Nombrado sacerdote del célebre santuario de esta última ciudad, la religión iba a marcar definitivamente su vida y su faceta de escritor. Por su formación anterior Plutarco se sentía muy próximo a las doctrinas de los estoicos y en todo caso se mostraba manifiestamente incompatible con la ética defendida por la escuela de los epicúreos. Como los estoicos, admite la existencia de una Providencia que actúa sobre el destino de los hombres, aunque sin que ésta llegue a anular por completo la libertad del individuo. En cuanto filósofo y moralista, Plutarco está convencido de la importancia

que tiene la educación en la vida del ser humano y la considera como la más segura garantía para aproximarse a la conquista de la felicidad, y será precisamente a esta función didáctica a la que Plutarco dedique la práctica totalidad de su extensa producción libraria. Sus ideales éticos y morales aparecen planteados desde una perspectiva y unas bases más teóricas en el conjunto de escritos que conocemos bajo el título de *Moralia* u *Obras morales y de costumbre*, mientras que la plasmación práctica de dichos ideales se ve reflejada en su colección de *Vidas paralelas*.

1. Las *Moralia*

Con estos ideales formativos se dedica Plutarco a redactar sus doscientas cincuenta obras (de las que se nos han conservado un total de ochenta y siete títulos, más algunos otros opúsculos espurios que la tradición nos ha transmitido bajo la rúbrica del queronense). En realidad, el título de *Moralia* es sin duda inapropiado para el conjunto de ellas; algunas versaban sobre cuestiones éticas o morales, y de ahí que el erudito Máximo Planudes (s. XIII) las agrupase bajo esta rúbrica genérica. Lo cierto es que el contenido del conjunto de las *Moralia* versa sobre las más variadas cuestiones y algunos de sus títulos son singularmente atractivos. Las hay, por ejemplo, de carácter marcadamente didáctico, otras tratan temas amorosos, otras son de contenido histórico, filosófico o religioso; algunas de tema consolatorio, otras de crítica literaria, otras de cuestiones físico-naturales, etc.

Desde el punto de vista formal la mayoría de estos tratados presentan la forma de diálogo, influencia más que probable del formato de los diálogos que usara Platón, aunque en Plutarco no hallamos la redundante insistencia del tipo de preguntas y respuestas tan características del diálogo platónico.

La clasificación temática más generalmente admitida las cataloga así (damos los títulos en español y en latín, de acuerdo con la práctica todavía habitual):

a) *Obras de carácter didáctico*

De hecho la educación de los demás, y en especial de la juventud, fue una constante en la actividad vital y literaria de Plutarco, por lo que bajo la rúbrica de este apartado podríamos catalogar casi íntegramente toda su obra. No obstante, cabe advertir tres o cuatro núcleos temáticos perfectamente definidos dentro de este grupo: su interés por la educación de la juventud incluye una serie de consejos del tipo «es más provechoso oír que hablar», al hilo de aquel otro consejo de Pitágoras que recomendaba a la juventud no hablar más que de cinco en cinco años; el hombre debe tener como preocupación fundamental la observancia de unos principios éticos naturales; saber conservar un equilibrio del alma tanto en los buenos momentos como en los adversos; debemos cultivar la amistad de otras personas, aunque sea una empresa difícil de conseguir, sin que falte el tono algo socarrón que hallamos en sus recomendaciones de cómo obtener provecho de quienes puedan ser nuestros enemigos, o sobre cómo distinguir a un

verdadero amigo. Siguen otras obras dedicadas a aconsejar sobre las recíprocas obligaciones del hombre y la mujer casados, que deben basarse en la franqueza y la mutua confianza, así como otras más misceláneas aunque de tinte claramente didáctico.

Sobre la educación de los hijos (De liberis educandis)
Cómo debe el joven escuchar a los poetas (De audiendis poetis)

Sobre cómo se debe escuchar (De audiendo)
Cómo distinguir a un adulator de un amigo (Quomodo adulator ab amico internoscatur)

Cómo sacar provecho de los enemigos (De capienda ex inimicis utilitate)

Cómo percibir los propios progresos en la virtud (Quomodo quis suos in uirtute sentiat profectus)

Sobre la abundancia de amigos (De amicorum multitudine)

Sobre el azar (De fortuna)

Sobre la virtud y el vicio (De uirtute et uitio)

Preceptos sobre la defensa de la salud (De tuenda sanitate praecepta)

Deberes matrimoniales (Coniugalia praecepta)

Banquete de los siete sabios (Septem sapientium conuiuium)

Sobre la superstición (De superstitione)

b) *Sobre la historia de Grecia y Roma*

Este apartado esencialmente histórico comprende además algunos tratados de contenido historiográfico sobre Grecia y Roma, entreverados de anécdotas que llegaron

a hacerse memorables y que constituyen una auténtica mina de información sobre aspectos de la antigüedad clásica. También resulta sumamente interesante el breve opusculito que Plutarco dedica a recordar las virtudes morales y humanas de una serie de mujeres de la antigüedad (auténticos modelos de inteligencia, magnanimidad y valor) y en el que el autor se aparta del famoso aforismo de que el mejor adorno de la mujer es saber guardar silencio.

Dichos de reyes y emperadores (Regum et imperatorum apophthegmata)

Dichos de espartanos (Apophthegmata laconica)

Hechos virtuosos de mujeres (Mulierum uirtutes)

Explicaciones romanas (Aetia romana)

Explicaciones griegas (Aetia graeca)

Sobre la fortuna de los romanos (De fortuna romanorum)

Sobre la fortuna o la virtud de Alejandro (De Alexandri

Magni fortuna aut uirtute)

Sobre la gloria de los atenienses (De gloria atheniensium)

c) *De carácter religioso*

Hombre profundamente religioso, como ya hemos dicho, Plutarco se manifiesta de talante conservador y se declara partidario de mantener las viejas creencias, al tiempo que aborda en estas obras el complejo tema de la validez y legitimidad de los oráculos o el papel de los demonios.

Sobre Isis y Osiris (De Iside et Osiride)

Sobre la E de Delfos (De E apud Delphos)

Sobre los oráculos de la Pitia (De Pythiae oraculis)

Sobre la falta de oráculos (De defectu oraculorum)

d) *De filosofía y relaciones humanas*

Es éste un nuevo apartado misceláneo en el que se agrupan convencionalmente las obras plutarqueas que abordan los diversos aspectos éticos que presiden la vida humana. Se consideran algunos temas como el de si es posible enseñar la virtud (tema ampliamente tratado por Platón en sus diálogos *Menón* y *Protágoras*); sobre si la virtud es una o múltiple, y en este último caso cuáles son sus diferencias; sobre las características específicas de algunas virtudes concretas y sus defectos contrarios; sobre los afectos recíprocos entre hermanos, padres e hijos. Concluye este apartado con un curioso e interesante tratado sobre los límites que debemos imponernos a la hora de hablar bien de nosotros mismos.

Sobre si la virtud puede enseñarse (An uirtus doceri possit)

Sobre la virtud moral (De uirtute morali)

Sobre que hay que reprimir la cólera (De cohibenda ira)

Sobre la paz de espíritu (De tranquillitate animi)

Sobre el amor fraterno (De fraterno amore)

Sobre el amor a los hijos (De amore prolis)

Sobre si la maldad lleva por sí sola a la infelicidad (An uittiositas ad infelicitatem sufficiat)

Sobre si son más graves las afecciones del espíritu o las del cuerpo (Animine an corporis affectiones sint peiores)

Sobre la charlatanería (De garrulitate)

Sobre el ansia de saber (De curiositate)

Sobre la codicia (De cupiditate diuitiarum)
Sobre la falsa modestia (De uitioso pudore)
Sobre la envidia y el odio (De inuidia et odio)
Sobre el elogio de uno mismo (De laude ipsius)

e) *De carácter teológico*

Este apartado se solapa en parte con el anterior apartado c), del que puede considerarse en cierta manera una ampliación. Nuevamente aparecen los temas del destino, de la paradoja aparente de que los malvados prosperen en esta vida sin recibir castigo, etc.

*Sobre el retraso de la venganza divina (De sera numinis
uindicta)*
Sobre el destino (De fato)
Sobre el demon de Sócrates (De genio Socratis)

f) *De tema consolatorio*

La literatura de carácter consolatorio se aviene a la perfección con el talento ético de nuestro bienintencionado y humanitario autor. La pérdida de un ser querido o el alejamiento involuntario de la patria son temas de reflexión moral especialmente próximos a Plutarco, así como a otros muchos escritores de formación estoica como Séneca hasta entroncar con la tradición cristiana.

Sobre el exilio (De exilio)
Escrito de consolación a la esposa (Consolatio ad uxorem)

g) *De simposio*

La literatura simposíaca es un género misceláneo en el que de manera dramática, es decir, mimético-representativa, se reproducen conversaciones de sobremesa, charlas y coloquios de anfitriones y amigos que abordan desde los temas más baladíes a las más serias discusiones sobre política, literatura o filosofía. Por otra parte, este tipo de obras constituyen una fuente importantísima para conocer noticias de la vida cotidiana, las costumbres de los antiguos y muchos otros elementos marginales de la cultura.

Charlas de sobremesa (Quaestiones conuiuiales)

h) *De carácter amoroso*

¿Cuál es la realidad y la esencia del amor? Para Plutarco, el amor es una divinidad antigua y poderosa a la que los hombres debemos múltiples beneficios, en tanto que se apodera de nuestras almas y guía a la persona enamorada hacia el bien, la felicidad y la perfección. También Platón había dedicado a este mismo tema dos de sus más famosos diálogos, *El banquete* y el *Fedro*, en los que considera al amor no tanto como un dios mayor sino como un demon o genio benefactor de menor calibre.

Diálogo sobre el amor (Amatorius)

i) *De tema político o social*

En cierta medida Plutarco cree que la formación y la educación de la persona humana deben orientarse a la esfera política y ciudadana. El mero conocimiento intelectual de la virtud debe proyectarse y plasmarse en la realidad concreta de la vida en comunidad. De ahí que nuestro autor aborde algunos aspectos sobre las relaciones que deben existir entre el hombre ilustrado y el político, sobre las virtudes que deben adornar a este último, o sobre los consejos que cabe dar al gobernante. Plutarco valora positivamente y aconseja incluso como noble actividad el dedicarse profesionalmente a la política como manera de contribuir al bienestar social.

Sobre que el filósofo debe conversar especialmente con los hombres de Estado (Maxime cum principibus uiris philosopho esse diserendum)

Al estadista ignorante (Ad principem ineruditum)

Sobre si el Estado debe ser gobernado por un anciano (An seni respublica gerenda sit)

Consejos políticos (Praecepta gerendae reipublicae)

Sobre que hay que evitar los préstamos (De uitando aere alieno)

j) *De carácter literario*

Sin desconocer los efectos que la poesía ejerce sobre la educación, en tanto que facilita y hace más directamente comprensibles la especulación filosófica o las enseñanzas éticas, Plutarco nos previene contra la seducción de las

formas poéticas. En otra de sus obras Plutarco sostiene su convicción de que algunas partes del relato de Heródoto adolecen de una parcialidad que le desautoriza como historiador riguroso.

Extracto sobre la comparación de Aristófanes y Menandro

(De comparatione Aristophanis et Menandri epitome)

Sobre la mala intención de Heródoto (De Herodoti malignitate)

Sobre máximas de filósofos (De placitis philosophorum)

k) *Cuestiones físico-naturales*

Siendo un autor tan misceláneo, no es de extrañar que en algunas de sus obras abordara otras cuestiones o temas aparentemente más alejados de sus esferas de intereses directos. A este apartado corresponden sus tratados sobre cuestiones naturales. En ellas especula sobre el origen del universo, lo que le lleva a entroncar con las primigenias disquisiciones de los presocráticos y sus ideas sobre los elementos físicos primordiales.

Explicaciones físicas (Aetia physica)

Sobre la cara de la luna (De facie in orbe lunae)

Sobre el frío como elemento primero (De primo frigido)

Sobre si es más útil el agua que el fuego (Aquane an ignis sit utilior)

Sobre el ingenio de los animales (De sollertia animalium)

Sobre si los animales irracionales tienen inteligencia (Bruta animalia ratione uti)

Sobre la comida de carne (De esu carnium)

l) *Sobre diversas escuelas filosóficas*

Desde sus años en Atenas, donde asistió a las enseñanzas del platónico Amonio, Plutarco va a guardar un inmenso respeto intelectual por Platón. Pero al igual que no es un historiador profesional, Plutarco tampoco se ha dedicado a la filosofía como si fuera un profesor de filosofía. Su vinculación con los representantes del neoplatonismo es estrecha, aunque no servil, ya que al propio tiempo Plutarco ha sabido beber de otras corrientes complementarias como son el aristotelismo, el estoicismo, y hasta el neopitagorismo, sin que por ello dejemos de encontrar en él de cuando en vez críticas a algunos postulados estoicos.

Cuestiones platónicas (Platonicae quaestiones)

Sobre la procreación del alma en el Timeo (De animae procreatione in Timeo)

Sobre las contradicciones de los estoicos (De stoicorum repugnantiiis)

Sobre que los estoicos dicen más incongruencias que los poetas (Stoicos absurdiora poetis dicere)

Sobre las nociones comunes contra los estoicos (De communibus notitiis aduersus stoicos)

Sobre que no es posible vivir felizmente de acuerdo con Epicuro (Non posse suauius uiui secundum Epicurum)

Contra Colotes (Aduersus Colotem)

Sobre si es correcta la sentencia de que debemos vivir desapercibidamente (An recte dictum sit latenter esse uiuendum)

m) *Sobre música*

A pesar de que se trata casi con total seguridad de una obra que no podemos atribuir a Plutarco, resulta de notable interés por su contenido, toda vez que constituye uno de los pocos tratados que conservamos sobre música griega antigua.

Sobre música (De musica). [De autenticidad dudosa]

2. *Las Vidas paralelas*

Hasta aquí, muy brevemente, nuestra presentación de los escritos morales de Plutarco. Por su parte, las llamadas *Vidas paralelas* abarcan las biografías de los siguientes políticos y personajes greco-romanos:

Teseo y Rómulo, Licurgo y Numa, Solón y Publícola, Temístocles y Camilo, Pericles y Fabio Máximo, Alcibíades y Coriolano, Timoleón y Paulo Emilio, Pelópidas y Marcelo, Aristides y Catón el Viejo, Filopemén y Flaminio, Pirro y Mario, Lisandro y Sila, Cimón y Lúculo, Nicias y Craso, Sertorio y Eumenes, Agesilao y Pompeyo, Alejandro y César, Foción y Catón el Joven, Agis y Cleomenes, Los Gracos, Demóstenes y Cicerón, Demetrio y Antonio, Dión y Bruto, Artajerjes y Arato, a los que hay finalmente que añadir las vidas de los emperadores romanos Galba y Otón.

No es gratuita la fama de Plutarco como biógrafo, más que como historiador, a la vista de su producción. Mas si ni aun el género de la historia puede ser clasificado como

género objetivo y por completo desinteresado ni libre de intereses, mucho menos habrá de serlo el de la biografía. El propio Plutarco tiene la sinceridad de confesarnos sus intenciones al componerlas. Desde el mismo momento de la selección del material podemos comprender un claro propósito didáctico y ejemplarizador. Al emparejar a sus personajes, por lo demás todos ellos masculinos, nuestro autor pretende buscar la quintaesencia de las virtudes prácticas que estos grandes hombres o héroes representan como arquetipos de las dos culturas predominantes de su momento histórico. Y todo ello con vistas a que los jóvenes conozcan y eventualmente imiten las mejores cualidades de los personajes biografiados. De otro lado, al poner en relación a un personaje griego con otro romano, Plutarco nos presenta en un plano de aparente igualdad al pueblo romano, por el que sin duda sentía una especial simpatía, con la grandeza pretérita de sus compatriotas griegos. Así, por ejemplo la oratoria es lo que impostaron los dos máximas figuras de aquel tiempo, Demóstenes y Cicerón; al igual que en el plano militar no podrá encontrar dos mejores representantes que las vidas de Alejandro Magno y de César.

Tras la presentación biográfica de cada pareja de personajes, Plutarco cierra su composición con una confrontación de ambas figuras, siguiendo con ello una cierta tradición anterior de la que tenemos muestras en el *Agón de Homero y Hesíodo*, etc. No obstante, falta dicha confrontación final en una serie de parejas, concretamente en las *Vidas de Alejandro y César*, en las de *Foción y Catón el Joven*, en las de *Pirro y Mario* y en las de *Temístocles y Camilo*.

Por lo que se refiere a las *Vidas* de *Alejandro Magno* y de *César*, cabe decir que la rutilante vida de ambos ha convertido a esta pareja de biografías plutarqueas en una de las más interesantes. Ambos son por lo demás personajes históricos relativamente bien conocidos a partir de otros testimonios. Por lo que se refiere a Alejandro Magno (356-323 a.C.) las principales fuentes son un grupo de historiadores contemporáneos del propio Alejandro (historiadores llamados de la «primera generación»), cuya obra sólo se nos conserva muy fragmentariamente, y entre los que hay que citar a Calístenes de Olinto, un sobrino de Aristóteles, autor de unas *Hazañas de Alejandro Magno*, escritas en clave panegirística; a Cares de Mitilene, secretario personal de Alejandro durante sus campañas; a Onesícrito de Astipalea, interesado en transmitir una imagen de Alejandro como intelectual más que como jefe militar; a Nearco de Creta, almirante de la flota durante su periplo por el Indo; a Aristóbulo de Casandrea, asesor civil e ingeniero de la expedición; o finalmente a Tolomeo, que más tarde sería rey en Egipto y fundador de la dinastía que iba a perdurar en Alejandría hasta la muerte de Cleopatra en el año 30 a.C.

Dado que la obra de todos estos autores se nos ha perdido casi íntegramente, no tenemos más remedio que acudir a los testimonios de otro grupo de historiadores y biógrafos a los que solemos llamar «historiadores de la segunda generación». Entre ellos destacarán Diodoro Sículo, quien dedica a Alejandro el libro XVII de su monumental *Biblioteca histórica*, y en especial Arriano de Nicomedia (que escribe a finales del gobierno del emperador Trajano), autor de la *Anábasis de Alejandro Magno*, sin duda nuestra fuente histórica más completa sobre la figura del

caudillo macedonio. Finalmente tenemos a Plutarco, que nos presenta a un Alejandro plenamente integrado en el contexto de la cultura romano-alejandrina y como político que asentó las bases organizativas de un rudimentario imperio en el que empezaba a verse reflejado el nuevo imperio de Roma¹.

Por lo que a la *Vida de César* se refiere, parece que Plutarco se sirvió casi exclusivamente de fuentes de información latinas, exceptuado quizá el único caso del geógrafo e historiador griego Estrabón, y en especial de *Los comentarios a la guerra civil* y la *Guerra de las Galias* del propio César, además de pasajes de Tito Livio y de las *Historias* de Asinio Polión. La personalidad de Julio César (100-44 a.C) aparece biografiada por Plutarco de una manera más difuminada, quizá como consecuencia del hecho de que el queronense no dominara lo suficiente la lengua latina en la que estaban escritos los documentos de su información. Ello no obsta para que en su *Vida de César* Plutarco haya recreado todo el mundo de acción, heroísmo y ambición política del protagonista como hilo conductor de su relato.

Como antes hemos adelantado, en estas dos biografías de Alejandro y de César no tenemos la habitual comparación o *síncrasis* final de ambos personajes. No resulta posible determinar si es que Plutarco no la compuso o si se nos ha perdido; en todo caso ambos aparecen puestos de continuo en paralelo como prototipos de jefes militares y grandes conquistadores. Quizá en punto a clemencia

1. Sobre esta cuestión de las fuentes puede consultarse A. Guzmán-J. Gómez Espelosín, *Alejandro Magno: de la historia al mito*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

salga César mejor parado si lo comparamos con el Alejandro de los últimos años.

3. Pervivencia de la obra de Plutarco

La obra de Plutarco, tanto las *Moralia* como las *Vidas*, despertó un notable interés en tiempos pasados. Por sus convicciones éticas Plutarco entroncará fácilmente con el pensamiento del cristianismo (doctrina que al parecer no llegó a conocer nuestro autor). Durante el siglo V, Macrobio fue uno de los principales introductores de Plutarco en Occidente. Y aunque durante el medievo sus escritos no parecen haber gozado de gran difusión, es evidente que sí los leyó Juan de Salisbury (s. XII), según podemos inferir a partir de su presencia en el *Policraticus*.

Sólo al aparecer el humanismo renacentista vuelve la obra de Plutarco a difundirse en Occidente. Desde Constantinopla a Venecia y a Florencia, las obras de Plutarco comenzaron a ser copiadas o traducidas al latín, lengua esta última que vehicularía en Occidente la mayor parte de su producción durante siglos. Se hubo de esperar, no obstante, hasta 1509, año en que los filólogos Demetrio Ducas y el propio Erasmo dieron a la imprenta veneciana de Aldo Manuzio el texto griego de las *Moralia*; ocho años más tarde, en 1517, aparecería en Florencia la edición griega de las *Vidas* en la casa editorial de Filippo Giunta².

2. Remitimos, para no repetir, a la Introducción de A. Bravo García a las *Vidas* de *Alcibíades-Coriolano*, *Sertorio-Eumenes*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, en esta misma colección de bolsillo.